

EL ORDEN SOCIAL

AÑO VII

HEREDIA, SABADO 30 DE ENERO DE 1909

Nº 352

EL ORDEN SOCIAL

Semanario católico de intereses sociales,
pero no políticos

CON APROBACIÓN ECLESIASTICA

DIRECTOR:

Presbo. Rosendo de J. Valenciano

EDITOR Y ADMINISTRADOR:

Luis Cartín G.

Calte del Carmen No. 31. Apartado No. 32.

Este periódico se publica los sábados.

La suscripción por trimestre vale 50 cts.

el número suelto, 5 cts.

Santo Evangelio

«En aquel tiempo entró Jesús en una barca acompañado de sus discípulos, y sobrevino luego una gran tempestad en el mar, de modo que las ondas cubrían el barco; mas El dormía. Y se llegaron á El sus discípulos, y le despertaron diciendo: Señor, sálvanos, que perecemos. Y Jesús les dice: ¿Qué teméis, hombres de poca fe? Y levantándose al punto, mandó á los vientos y á la mar, y se siguió una grande bonanza. Y los hombres se maravillaron, y decían: ¿Quién es éste que los vientos y la mar le obedecen?»

REFLEXION

Aunque haya quien niegue la Providencia de Dios teniendo por indigno de su Majestad soberana el atender á la conservación y gobierno del mundo, es innegable que las cosas dejarían de existir ó reinaría el más completo desorden si la misma ma-

no del Criador, que las sacó de la nada, dejase de proveer á su existencia y duración. Empeñados en negar la revelación y en no seguir los dictámenes de la recta razón, han llegado muchos hombres, á vista de ciertos acontecimientos, á fijar las causas fundamentales en la fatalidad del destino, en el azar ó en el curso de la naturaleza, cuando no en la voluntad perversa del demonio ó de los hombres; pero en esos mismos acontecimientos se descubre la providencia de Dios, porque nada sucede sin que El lo haya previsto, ordenado ó permitido. El azar, lo mismo que el destino ó la fortuna, no son más que quimeras inventadas por la impiedad; el curso de la naturaleza no es otra cosa que la sabiduría y bondad infinita de Dios, conservando y gobernando sin interrupción todas las cosas criadas; la voluntad perversa de los demonios ó de los hombres no es sino un instrumento de que Dios se vale, según los planes de su sabiduría, para producir el bien, porque sabe El sacar bien del mal que no hace más que permitir. «Por esto —dice San Agustín,— á trueque de producir grandes bienes, permite Dios muchas veces los males». Este modo de obrar está atestiguado en multitud de lugares de la Sagrada Escritura. En el Evangelio de este día tenemos

de ello una clara comprobación. ¿Por qué entra Jesucristo en la barca? ¿Por qué hace que se levante una tempestad furiosa? ¿Por qué se queda dormido? No sucede, en verdad, todo esto por azar, sino con gran premeditación y por disposición del mismo Cristo para manifestar su poder y someter á prueba la fe y confianza de sus discípulos. Abandonémonos, pues, nosotros, llenos de fe y confianza, á la sabia providencia del Señor; pongamos en sus manos todos nuestros asuntos, y sobre todo, en las tentaciones, peligros y persecuciones, invoquemosle confiados, y veremos que no duerme, sino que vela constantemente para venir en auxilio de los que con viva fe le dicen: «Sálvanos, Señor, que perecemos».

El sufrimiento

Es el sufrimiento la gran palanca que mueve á las familias, que cual oloroso aroma van purificando la vida del hombre, siempre expuesto á sostener luchas gigantescas con sus mismos impulsos. Cuanto poder tenga el sufrimiento, cual sea principalmente la esfera de su acción, cuales y cuantos sean sus sorprendentes efectos nos lo confirma ese libro, testigo y página de la vida real, llamado experiencia. Allí encontramos la clave, la norma, el poderoso resorte, él descifra el enigma.

Oid: ¿Deseais que en el hogar doméstico reine la paz, ósculo amoroso de almas que se comprenden? ¿Camináis con decisión y arrojo cual intrépidos exploradores hacia la transitoria felicidad de este mundo? Pues poned en esa familia, en ese hogar, al lado del que es azotado por los vaivenes de sus pasiones y apetitos, un alma templada y vigorosa, un ser que sepa sufrir, un ángel de la paciencia: y entonces, ¡ah! entonces tendréis resuelto el problema. Aquel hombre que dilapidaba su fortuna en el juego, volverá otra vez al lado de su amante compañera que sufre, para no acordarse jamás de la mesa verde; este obrero que gastaba su jornal en ir sosteniendo un vicio, piqueta cruel y demolidora de su existencia, regresará á su hogar entregando el fruto de su trabajo á su esposa que lo distribuirá para toda la semana; y ese hijo, por fin, que sin respeto á sus padres empleaba el tiempo en orgías y francachelas, volverá como manso corderillo, al silbido de su madre que sufre. ¿Sabéis por qué? Porque no es posible que el marido permanezca insensible á la actitud de su esposa: el amante á la de su amada: el obrero á la de su obrera: el hijo á la de su madre.

¡Qué grande aparece el hombre al pie del sufrimiento; haciendo frente á los enemigos de su reposo y bienestar! ¡Cómo se congratula su alma sabiendo que allí, en un rincón de su vivienda, se esconde alguien que sufre y pena por él!

Dr. A. A.

Disciplina es necesario

Disciplina, esa bellísima cualidad de las voluntades bien educadas, mediante la cual sometemos nuestro querer y sentir particular al querer y sentir que busca un bien superior al nuestro, ó intenta un interés general posponiendo los intereses particulares, es condición

esencial para la buena marcha de los asuntos en cualquier orden, sea religioso, político ó social.

Allí donde todos quieran mandar é imponer su criterio ó que se respeten sus comodidades particulares exigiendo para ello que se sacrifique el bien general, allí no puede existir más que el *desorden*.

¿Quién dudará de que á veces, una serie de circunstancias exige el sacrificio particular hasta de nuestros derechos en pro de una causa general?

El ciudadano tiene perfecto derecho a su tranquilidad, á disfrutar de los goces puros del hogar, á vivir acariciado por las auras de la salud, del bienestar y de la paz; y sin embargo, cuando suena el clarín de la guerra, debe dejarlo todo, olvidarlo todo y menospreciar hasta su vida para correr á los campos de batalla y ahí batirse y morir como valiente, en aras del bien general y en el altar de la Patria.

Dura es, en verdad, esta condición de la *vida social*, pero aquí cabe decir aquello del Derecho: «*dura lex, sed lex*».

¿A donde iremos á parar si cada cual puede revolucionar contra el bien general, parapetándose en sus personales ó particulares intereses?

Si la disciplina no se erige en canon de nuestras relaciones sociales de cualquier género que sean, habrá tantas repúblicas, tantas diócesis, tantos gobiernos, tantas leyes, tantos mandatarios, tantos obispos, cuantos individuos forman las comunidades sociales en sus distintos matices; y la consecuencia vendría á ser la debilitación en los comienzos del principio de autoridad y á la postre la destrucción total de éste y la canonización del principio anárquico de «*ni ley ni rey*» que daría al traste con la humanidad entera.

Cierto que los que gobiernan deben revestir de gran pruden-

cia sus medidas: mas cuando bien meditadas, bien razonadas y cuando el medro personal no los dirige, imparten sus leyes, ordenan sus mandatos, precisa que los inferiores se dejen influenciar de lleno por el espíritu de disciplina que hace prosperar los pueblos y florecer las sociedades y es el cauce por donde corren las linfas que riegan el progreso y el adelanto humano.

Faltar á la disciplina es nadar contra corriente con peligro de que debilitándose pronto las fuerzas en el empeño, sea el resultado el ahogamiento moral, que es triste condición para un espíritu noble y con aspiraciones generosas.

CREDO

En el fondo de mi alma lacerada
Un acento dulcísimo resuena,
Una voz poderosa que serena
En mi pecho la horrible tempestad.

Es la fe de mis padres que renace,
Al soplo del dolor, y pura brilla,
Como aquella fulgente nubecilla
Que al fugitivo Israel acompañó.

¡Cuán grato es adorar lo que adoraron,
Orar con ellos, creer lo que creyeron,

[ron,
Aquellos que al sepulcro descendieron,

[ron
Con la fe y esperanza de Jacob!

Como ligeras sombras se disipan
Mis pesares y amargos desencantos,
Por que mi fe revive con los años,
Como brote de un árbol secular.

Si veo deshacerse una por una
Mis doradas y justas ilusiones;
Cuando la envidia apresta sus bridas,

[dones,
Y alza en mí contra su infernal
pendón;

Entonces se alza mi oración humilde

[milde
Y un soplo de ventura baña mi alma,
Me vuelve al punto la perdida calma,
Mi fe sencilla tórname la paz.

JUAN GARITA,

Presbítero.

NOTAS

El martes de esta misma semana un viaje de pocas horas que hicimos á la ciudad de Alajuela, nos proporcionó ocasión de visitar su iglesia parroquial. El exterior de ese templo, si se exceptúa su cúpula que se destaca magestuosa unos cuantos

metros sobre la techumbre, no ofrece nada notable al ojo del observador desde el punto de vista arquitectónico. Sobre todo, su portada, en la que aun se ostenta el viejo reloj construido por el hábil mecánico herediano don Francisco Flores, es modesta en extremo. Hay pues, que penetrar al santuario para admirar las bellezas que atesora. Ya en el interior, al solo franquearse la puerta, la impresión es distinta: aparece el vasto edificio con sus cuatro naves y cuádruple hilera de columnas, su rico decorado, su lujoso viacrucis y sus magníficas baldosas, presentando un aspecto magistoso que sorprende agradablemente al visitante. Y si luego dirige éste sus miradas al suntuoso presbiterio profusamente iluminado por los penetrantes haces de luz que brotan de las elegantes ventonas de la atrevida cúpula, tiene forzosamente que recibir las impresiones de la belleza y el arte y reconocer y equilar la valiosa labor de quienes han hermoñado ese templo, cuya restauración en gran parte se debe á los esfuerzos del actual Cura de esa parroquia Presbo. Dr. Volio, que apelando al recurso de turnos y á todos los medios imaginables, ha convertido la iglesia á su cuidado en un verdadero y precioso relicario. Esa ha sido la obra del Dr. Volio en Alajuela en la parte meramente material, porque en lo que es intereses que atañen directamente al bien espiritual de su grey no ha sido director pasivo, á pesar de lo difícil de la cura de almas allí donde el indiferentismo religioso viene arraigado desde antaño y ha sido notoria la devoción de familias enteras á las

doctrinas espiritistas y otras condenadas por la Iglesia. Pues el P. Volio, decimos, cuenta no pocos triunfos en ese terreno y parece como que Alajuela ya poco á poco va despertando al espíritu católico, merced á los trabajos apostólicos de su Cura. Por eso juzgamos siempre que después de la muerte del P. Chico nada hubo más acertado que el envío á esa ciudad de un sacerdote de las facultades y modo de ser del P. Volio. ¡Quiera el Cielo continuar concediéndole buena salud y confortarle en su actividad evangélica para bien de las almas y gloria de Dios N. Señor! ¡Bendiga la Providencia también al P. Bantle, que ha sido un excelente y asiduo colaborador del P. Volio en sus labores parroquiales!

Se hacen en el Cantón de Belén entusiastas preparativos para recibir dignamente á su Cura Monseñor Monestel, próximo á llegar de regreso de su viaje á la Ciudad Eterna.

Mañana habrá turno en Santa Ana á beneficio del templo parroquial y otro en Santa Bárbara á favor de los trabajos de reparación de la Casa Cural.

A nuestro amigo don Luis Espinosa damos el más sentido pésame con motivo de la muerte de su señor tío don Pastor Sánchez, acaecida en el distrito de Pozo de Agua (Nicoya.)

Solicitamos con urgencia un agente para nuestro periódico en San Joaquín de este cantón.

DEL NARANJO

Después de larga y penosa enfermedad, el 16 del corriente, dejó de existir en esta localidad, el distinguido artesano don Casimiro Morales. Fué una perso-

na útil á la sociedad y de sentimientos profundamente sanos y religiosos. Ocupó varios puestos honoríficos é importantes, como regidor municipal, miembro de la Junta de Caridad, de la de Educación, etc. Ejecutó en su mayor parte el cielo de la nueva iglesia y por último, de cuenta de la Junta Edificadora, construyó un par de magníficos confesonarios, que son los mejores que yo he visto.

El entierro se verificó al siguiente día, á las 11½ a. m., acompañado de numerosa concurrencia, y al depositar el cadáver, los señores Ramón Rojas y el Lic. Pepe Chinchilla despidieronlo con una pequeña alocución.

Paz á sus restos y resignación cristiana deseamos á su señora y familia.

CORRESPONSAL

DE SAN ISIDRO

El señor don Valerio García ha donado á la iglesia de este distrito una campana de 7 quintales de peso. Se esperaba esa campana antes del 15 de este mes, pero tendrá ahora que sufrir gran retraso en Limón con motivo de la interrupción de la línea férrea.

Corresponsal.

Ocasión propicia

A las personas que deseen darle buena colocación á su dinero, les recomendamos tomar participación en la SOCIEDAD MERCANTIL que el señor Enrique Marchena fundará, á efecto de establecer en la ciudad de Puntarenas una FERRETERÍA capaz de suplir lo que en ese ramo pueda necesitarse en la región del Pacífico.

En esta oficina se hallan á disposición del que lo desee, las bases del negocio en referencia.

Enero de 1909.

El Arbol de la Vida

Juguete cómico-dramático en tres actos

Escrito en verso por

TRINIDAD CORONADO

(Concluye)

ESCENA X

La Religión guiada por el Destino sube por un camino que de su huerto se comunica con el proscenio que, aun permanece velado.

- R. Qué cuesta tan empinada,
Ya me siento con fatiga... (Jadeante.)
Llegaremos...
- D. Sí, mi amiga.
Si el subir no vale nada.
- R. Llegar cuesta... (Descansando.)
- D. Arriba, arriba... (Animoso.)
- R. Es muy fuerte la pendiente.
- D. Pero arriba está la fuente.
Dulce riego de agua viva.
- R. Ay Dios mío: qué trabajo,
Así pagas mis desvelos?
- D. Solo el néctar de los cielos
La sed sacia de aquí abajo.

ESCENA XI

Desaparecen en la mayor altura en el momento en que comienza a subir la Experiencia guiando a la Cultura e Instrucción.

- I. Quién va delante?
- E. El Destino.
- C. Y con él?
- E. La Religión.
- I. A quién buscan?
- E. A la Unión.
- C. Pues sigamos su camino.
- I. Pero, ay, que nos fatigamos.
- C. Mucho falta...? (Viendo a la Exp.)
- E. Aquella lumbrera
Que fulgura en la alta cumbre
Allí es. Subid.
- I. Y llegamos?
- E. Mujer, sí, te lo aseguro.
La Religión y el Destino
Ya pasaron el camino
Que para ellas fué más duro.
- I. Qué fatiga, no es verdad?
Lo que cuesta la subida!
- E. Así es, hija, así es la vida.
Cerca está la claridad.
- C. Si la Religión subió.
- E. Vamos, vamos de ella en pos
Subirán también las dos
Do subamos ella y yo.

ESCENA XII

Se descubre el velo del 2º proscenio, el cual figura un huerto de frutos y flores muy bien iluminado. Allí está la Unión muy bien ataviada y dando la mano a la Religión para que suba primero, la dice:

- U. Subid, subid, augusta Religión.
Subid, subid por el triunfal camino,
Por el sendero mágico y divino,
El bello ideal de toda perfección.
Subid, llegad hasta la dulce Unión...
(Tiende la mano.)
Por eslabón unidas de oro fino

A donde reina tu inmortal Destino
Que saciará de dicha el corazón.
Huya de vos esa Discordia esquiva,
Germen de ruinas é infecundos males
Que de la paz y de la gloria os priva.
Y con valor unidas por fe viva
Escalareis hasta el zenit triunfales
De las causas la causa más altiva
De nacen manantiales
Del agua fecundante, el agua viva.

ESCENA XIII

Al llegar la Religión echa el brazo a la Unión y ambas ofrecen ayuda a la Cultura y a la Instrucción que van atrás.

- U. Aquí os tengo preparado... (Dirigida a la Religión.)
Otro campo.
- R. Muy divino?
- U. Si en pos siguen al Destino
Que adelante va con fiada.
- C. Y que espera.
- E. Como qué?
- Las tres se unan a reinar.
- I. Y qué hacemos?
- U. No escuchar
A la Discordia.
- R. A esa impia... (La muestra. Está abajo.)

Y observad que les ayudo
A subir... (Tiende la mano.)

- C. Subamos, pues,
Y ya unidas bien las tres.
- I. Felices somos, no dudo.
- R. Subid pronto que jamás
Nos separaremos.
- I. y C. Sí
- C. Pues estando junto a tí
Progresamos más y más.
- I. Yo confieso mi impotencia
En la siembra y labranza.
Sí confieso no se alcanza
Sin tí, el árbol de la ciencia.
- C. Yo aunque enseñe la cultura
Y la cultivo en tantos tonos,
No producen mis abonos
Sino frutos de amargura.

ESCENA XIV

Dichas y el Tiempo moribundo y con las alas caídas busca lentamente el borde del huerto. Se sienta y con voz fatigosa dice:

- T. Tanto afán y tanto empeño
En recorrer tanto mundo.
Yo también, también hoy me hundo
En eterno y dulce sueño. (Caen las alas y dobla la cabeza. La Experiencia le besa la frente.)
- E. Fué para mí un padre tierno.
- C. Aunque errante y peregrino
- R. Y nos guió tras el Destino.
- I. Inefable, dulce, eterno.
- E. Ay que pendiente tan ruda... (Queriendo subir.)

- C. Nos falta solo una grada.
- R. Esa ya no vale nada... (Se adelanta a subir.)

Las tres. Nada vale con tu ayuda.

ESCENA XV

Dichas y el Destino, que revestido de un aparato de luz y de majestad dice:

- D. Gozad, pues, la eterna unión
De su influjo personadidas.

- C. A vivir por siempre unidas.
I. De alma, vida y corazón,
Y el ideal de perfección
Allí arriba nos espera
A gozar de la pradera.
- D. Pura, mágica y florida
Do está el árbol de la vida
En eterna primavera.

ESCENA XVI

Al pie de la montaña se halla la Discordia queriendo escalarla, pero cuantas veces lo intenta cae en tierra y suspirando dice:

- D. Hay justicia vengadora,
Dichosísimas montañas.
Me devora las entrañas...
Ay, la envidia me devora.
Ha llegado ya mi hora,
Ha llegado el triste día
El que no llegar creía.
El averno está conmigo;
Oh que fuego, qué castigo
Para la Discordia impia. (Cae al pie)

FIN.

EL SOL

TIENDA NUEVA DE SATURNINO MELÉNDEZ

Esta tienda merece la atención del público por los precios tan bajos a que vende casi todos sus objetos, entre ellos, manta ancha y gruesa, lienzo, céfiros y zarazas que fueron a 20 y 25 cts., las hay ahora a 15 cts. rara.

Surtido de frazadas de algodón y de lana; driles: casimires para hombre y para señora; zarazas crud; respas cones; pañuelitos de seda; objetos de tocador; muselinas de todos colores y todas clases; carrieles; gasas, etc. Pruébe-se una vez siquiera.

Heredia, setiembre de 1908.

VENDO un lote de tierra en el Barrio de los Angeles de San Ramón, de 72 manzanas, cultivado de monte y pasto, café y caña de azúcar, rastrojo de sembrar maíz y con casa de habitación. Entenderse en San Ramón con

VITAL ESQUIVEL.

A LOS Sres. mantenedores de Altares de Corpus para el presente año, ofrezco venderles dos magníficos Altares, uno en madera y otro en tela, pintura al óleo, ejecutado por los mejores artistas.

PEDRO LIZANO.

Heredia, enero de 1909.

Tipografía de L. Cartin G.